

Felipe VI no votará Podemos

Quiero cerrar el año anunciando algo que ya se veía venir. Y el discurso del Rey la Nochebuena pasada me lo confirma; pero no por el discurso en sí (que a mí –como a las voces publicadas de Podemos- me pareció el más comprometido con la realidad de los últimos años...), si no por las lecturas que, al día siguiente, hacía cada uno de los partidos políticos: perdóneseme si no he podido profundizar más, pero es que no había dónde hacerlo. Me refiero a que todos los partidos cuyas voces han sido publicadas, se decantan por las loas sin reparos o las críticas sin remilgos. Bueno, todos no; todos, salvo dos: por un lado, CiU, pues el President con su “catalanombliguitis” recordaba que “si había mencionado a Cataluña entonces eso era bueno, pues reconoce el problema...” (¿síndrome “folclórica-hablen-ustedes-de-mi-aunque-sea-mal”?); por el otro, Podemos, señalando que estando de acuerdo en el diagnóstico de los problemas difieren en el tratamiento a indicar al enfermo, pues “no se puede confiar en que nos saquen de esta situación ni las personas ni los métodos que nos llevaron a ella”. Pero, además, es que me ha parecido sereno y tranquilo ese decirlo; sin acritud.

Pero hay una trampa lógica en ese razonamiento de Podemos y que le da la ventaja al Poder: que se coincida en un diagnóstico no siempre tiene que ser consecuencia de haber hecho el mismo análisis. Ejemplo: como el sol está a un dedo del horizonte, puedo decir: “me voy a levantar, ¡que empiece el día!”; o bien, “me voy a recoger, ¡que ya es tarde!”. Y es que eso es la ideología: no usa herramientas científicas que le ayuden a discernir el amanecer del atardecer... Es más, dispone de tecno-mamporreros que ajusten las manecillas horarias a conveniencia. Y esa es la cuestión, que cuando se analiza desde presupuestos antropológicos diferentes, que se concluya lo mismo, sólo puede deberse al error de uno de los analistas. ¿De cuál fiarte? Está claro: si el análisis es antropológico, cuanta más humanidad haya en la base de tu análisis, más certero será.

Lo que yo valoro del discurso: fue directo a los problemas (la corrupción, Cataluña, la crisis,...) y cercano a los problemas personales de sus compatriotas. Lo demás, es cuestión de gustos. Lo que ya es cansino es el ronroneo de quienes prefieren la peor de las repúblicas a la mejor de las monarquías... Hay que “saber estar”. Por cierto, vaya mierda de Sala de Estar la de SM.

Fecha: 31/12/2014

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL